

La pedagogía jesuita de las “religiosas” entre los siglos XVI y XIX: de las Ursulinas a la Sociedad del Sacré Cœur¹

Jesuit Pedagogy of Religious Women between Sixteenth and Nineteenth century: from the Ursulines to the Society of Sacré Cœur

Javier Espino Martín

Instituto de Investigaciones Filológicas
Centro de Estudios Clásicos
Universidad Nacional Autónoma de México
(MÉXICO)
condotiericda@yahoo.es

Recibido: 18/11/2016

Revisado: 21/02/2017

Aprobado: 03/05/2017

RESUMEN

En el presente estudio se pretende analizar la evolución histórica de la aplicación de la enseñanza de la Compañía de Jesús en la educación femenina moderna.

Nuestro recorrido histórico-educativo se centra en las siguientes congregaciones de religiosas: las ursulinas, la Congregación de Nôtre Dame, la Compañía de María Nuestra Señora, la orden de Saint-Cyr y la Sociedad del Sacré Cœur. Cada una de estas congregaciones representa una etapa de la aplicación de la pedagogía jesuita en periodos históricos distintos: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, con las peculiaridades ideológicas de cada una y en cuanto a su metamorfosis histórico-social. La primera etapa responde básicamente a la adaptación de la pedagogía jesuita a la enseñanza femenina (ursulinas, Nôtre Dame y la Compañía de María Nuestra Señora); la segunda presenta un desenvolvimiento de la pedagogía jesuita según la adaptación a la didáctica port-royalista,

¹ Este libro se inserta en el Proyecto de Investigación PAPIIT IA-400915: “Recepción clásica y modernidad. Autores de la Antigüedad clásica en la configuración del pensamiento ilustrado y romántico”, cuyo investigador responsable soy yo mismo. Se trata de un estudio exhaustivo que se relaciona con la monografía titulada, *Historia de las ideas educativas modernas através de los planes de estudio de los colegios del Sacré Coeur. Pedagogía humanista para mesdemoiselles*, de la que yo soy el autor y que se encuentra actualmente en proceso de edición dentro de la colección *Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos* del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

en base a las directrices del método racionalista cartesiano; la tercera trata del desarrollo pleno de esta pedagogía jesuita y port-royalista en la Sociedad del Sacré Cœur, fundada por Santa Magdalena Sofía en 1800 y que a lo largo del siglo XIX logra equiparar el nivel de estudios de sus colegios con el de las instituciones educativas masculinas de enseñanza media pre-universitaria.

Palabras clave: Pedagogía jesuita. Portroyalismo. Congregaciones de religiosas. Educación femenina.

ABSTRACT

In this work we shall analyze the historical evolution of applying Jesuits instruction to modern female education.

Our journey to educational and historical matters focus on the following religious congregations: the ursulines, the congregation of Nôtre Dame, the Company of Our Lady Mary, the order of Saint-Cyr and the Society of Sacred Heart. Each congregation shows a stage of applying Jesuits pedagogy during several historical times: the centuries XVI, XVII, XVIII y XIX, and their ideological peculiarities which each one identify with, as to their historical and social changes. The first stage basically concerns to Jesuits pedagogy adaptation on female education (ursulines, Nôtre Dame and the Company of Our Lady Mary); the second shows a development of Jesuits pedagogy according to Port Royalist instruction which shapes it, based on Cartesian and Racionalist method guidelines; the third involves a full development of the Jesuitic and Port Royalist pedagogy on the Society of Sacred Heart, founded by Saint Madeleine Sophie in 1800, who reach to equate the studies level in her colleges with the male institutions of undergraduate teaching during the nineteenth century.

Keywords: Jesuitic pedagogy. Portroyalism. Religious Congregations. Female Education.

Introducción

La formación de las mujeres en la Edad Media se circunscribía a un contexto estrictamente monacal. La enseñanza se limitaba a orar y a entender destacadas partes de misales. No obstante, figuras femeninas escasas, como Hildelgarda de Bingen (1098-1179) lograron un profundo conocimiento de los *studia humanitatis* en su entorno conventual (un ejemplo de esto, pero muy posterior es el de Sor Juana Inés de la Cruz).

A partir del siglo XV se produce la inquietud de que las monjas reciban una formación más completa, al menos en la lengua latina; por eso mismo, la reina Isabel la Católica encarga al

gramático Elio Antonio de Nebrija que escriba una edición bilingüe de sus *Introductiones Latinæ* (c. 1488), para que las monjas pudieran entender lo que leían y recitaban de la lengua de Cicerón².

A pesar de que, en algunas órdenes monacales, las religiosas podían recibir una instrucción humanística de cierto nivel, no será hasta el Renacimiento, cuando las monjas adquirirán un tipo de aprendizaje más sistemático, denso y regularizado; y ello se deberá, principalmente, a las guerras de religión entre católicos y protestantes, que se iniciarán en la segunda mitad del siglo XVI. Tanto unos como otros serán conscientes de que la educación será substancial para configurar una religiosidad en los respectivos enfoques que van a defender, por lo cual se dirigirán a todos los sectores de la sociedad, incluido el de las mujeres, tanto en el ámbito religioso, que participarán de la nueva espiritualidad, como no religioso, que harán partícipes a su familia e hijos de ella.

La pedagogía jesuita en el contexto de la Contrarreforma y la enseñanza para mujeres: *ursulinas*, la *Congregación de Notre Dame* y la *Compañía de Nuestra Señora*

A mediados del siglo XVI se produce un acontecimiento fundamental en la historia de la Iglesia: la “herejía protestante”, iniciada por Martín Lutero y promocionada posteriormente por Juan Calvino (Hertling, 1993). Esta fractura producirá que la institución eclesiástica requiera de un reforzamiento de su ortodoxia para poder combatir la “secesión” religiosa del pensamiento reformista. Con ello, adquiere gran importancia la educación, pero una nueva educación abierta a la sociedad y que se adapte a los métodos modernos procedentes del humanismo tanto italiano como nórdico (el erasmista principalmente), el cual ha tenido gran éxito en el mundo protestante, como demuestran claramente las figuras pedagógicas de Melancton (1497-1560) o de Johannes Sturm (1507-1589). Por ello, es necesario que se transforme la educación y enseñanza, adscrita exclusivamente a conventos y monasterios, organizada en torno a un método complejo y oscuro, como fue el escolasticismo tardío, lleno de silogismos y vericuetos lógicos que confirman premisas ya establecidas de antemano. Los nuevos métodos educativos han de ser más pragmáticos y centrados

² Curiosamente, esa edición bilingüe serviría de base para la futura primera *Gramática de la lengua castellana* de 1492.

en apuntalar religiosamente al católico en todas las clases sociales. No se puede ya concebir la enseñanza como un elemento elitista de religiosos encerrados en “fortalezas” aisladas de la realidad. Y, esto es así, porque, en gran medida, esa actitud ha generado la secesión reformista (Sáenz y Santamaría, 1941).

En este contexto nace la Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola y aprobada por el papa Paulo III en 1540. Los jesuitas van a tener como principal misión la labor de “recatolizar” Europa y de expandir el catolicismo institucional en América y los territorios del lejano Oriente. Uno de los instrumentos fundamentales para dicha “recatolización” será, como hemos dicho, la educación. Precisamente, los jesuitas romperán con un tipo de enseñanza monacal y se abrirán al método humanista que resulta mucho más flexible y ajustable al entorno social,. Por otro lado, el método “humanista” ha de estar asentado en una fuerte disciplina didáctica que organice todas las etapas de la enseñanza, de modo que una sólida estructura siempre asienta los principios que ella misma inserta.

Con ello los jesuitas concentran su pedagogía en torno a dos principios fundamentales:

- a) Método humanista: enfocado en un comentario de texto particular y en la retórica de los autores latinos. Decimos “particular” porque los textos que enseña la Compañía se encontraban “expurgados” y ajustados a la denominada *virtus litterata* que buscaba afianzar la moral cristiana de los educandos (Gil Fernández 1997, pp. 266-273).
- b) Disciplina educativa: basada en la ordenación por etapas y ciclos escolares que se distribuyen en: Enseñanza de la gramática, dividida en “Menores”, “Medianos” y “Mayores”; la “Retórica”; “Humanidades”; y, por último, la “Teología” a la que se dirigía todas estas etapa educativas.

Para que la enseñanza de la Compañía resultara más efectiva en el entorno social, se inserta en la etapa que denominaríamos ahora como enseñanza secundaria o pre-universitaria, entre los doce y veinte años aproximadamente, un periodo fundamental para moldear y dirigir las “tiernas” mentes de un alumnado adolescente.

La reconfirmación tanto del método didáctico como de la ordenación por ciclos educativos de la enseñanza jesuita quedará confirmado por escrito, después de varios intentos previos, en la *Ratio atque Institutio Studiorum* de 1599. Precisamente, la *Ratio Studiorum* jesuita será uno de los primeros planes de estudio de enseñanza media y, desde luego, el más completo y consolidado que se hubiera hecho hasta ese entonces. Los jesuitas aplicaron su didáctica, especialmente, a la clase noble, una parte importante de la clase burguesa y de la baja nobleza; con ello, se cumplía uno de los objetivos de la Iglesia de la Contrarreforma y del pensamiento barroco (Maceiras Fabián et al., 2000): asentar la religiosidad en sectores que son claves para lidiar la batalla ideológica contra el protestantismo. Era necesario asentar el funcionariado burocrático monárquico, así como la elite nobiliaria para afianzar el convencimiento de ser católico precisamente frente a aquellos nobles y altos cargos de la burguesía alemana, suiza y holandesa en los que las fallas de la ortodoxia permitieron que se separaran del entorno católico.

Pero si los jesuitas ponen su atención en la capas más altas de la sociedad, se requiere también un tipo de educación que asista a las más bajas, a los desfavorecidos, en los que se incluirían dos sectores fundamentales: niños pobres y mujeres. Para ellos, durante este periodo se fundó toda una serie de órdenes, congregaciones y agrupaciones religiosas católicas para asistir a este sector de la población. Así, por ejemplo, en el caso de los pobres destacan tanto el Oratorio de San Felipe Neri (1575), como más adelante la orden de las Escuelas Pías de San José de Calasanz (1617), entre otras muchas. Precisamente en este entorno también se fundan órdenes para mujeres, como un sector débil y desfavorecido, una de ellas, quizá la más destacada será la de las ursulinas, fundada en Brescia por la madre Angela Merici, en 1535 (en 1572, fue elevada a Congregación), precisamente cinco años antes que los jesuitas de San Ignacio.

El gran mérito de estas monjas no será dar clases y asistir educativamente a las mujeres, sino el salto cualitativo que ofrecerá su didáctica cuando abracen el método pedagógico de los jesuitas de manos de la madre de Xaintonge (1567-1621), quien sugirió que debía “*crearse una escuela al estilo de las que los jesuitas tenían para varones*” (Bowen, 1992, p. 154). Inicialmente, su pedagogía era de carácter muy religioso y muy franciscano, con una mentalidad casi monacal, del estilo de la

enseñanza de la citada Hildegarda de Bingen y de Sor Juana Inés de la Cruz. Por eso, la verdadera importancia “pedagógica” que sucederá en esta orden será cuando cambien a un tipo de enseñanza más “masculinizada”, al seguir el modelo de los jesuitas. Esto se producirá después de que, entre finales del siglo XVI y principios del XVII, se extiendan por toda Francia, hecho relevante porque precisamente Francia será un territorio muy disputado por protestantes, los calvinistas franceses o hugonotes quienes llegaron a extenderse a medio país (recordemos que Enrique de Borbón o de Navarra tuvo que abandonar su adscripción hugonote por ser rey de Francia: “*París bien vale una misa*” [1593])

Las líneas educativas que caracterizan la pedagogía de las ursulinas ya “jesuitizadas” fueron las siguientes: a) aprendizaje del alfabeto; b) saber contar, leer y escribir; c) enseñar francés con un cierto componente literario; y d) el latín como segunda lengua.

El tipo de aprendizaje de las ursulinas era más estructurado, conforme al carácter jesuita, y promovía una didáctica más variada y rica que aquella puramente monacal, como queda de manifiesto en la enseñanza de la gramática, textos franceses y, en menor medida, los latinos. En ambos aspectos, ya se puede apreciar la impronta ignaciana como modelo pedagógico que contribuyó a elevar el contenido didáctico.

Junto a las ursulinas, otra de las congregaciones religiosas que seguirá su ejemplo fue la Compañía de Notre Dame, fundada en 1597, que se asienta en un método educativo elaborado por el Padre Fourier y la hermana Alix Le Clerc. Fourier estudió en el colegio jesuita de Pont-à-Mousson y siempre mostró su inquietud por los vacíos que existían en la enseñanza femenina, por lo que reforzó, en su plan educativo, la escritura, la lectura, trabajos manuales e instrucción cristiana, además de organizarlas por grupos del mismo nivel educativo (y como dato anecdótico, inventaron la pizarra). La Congregación de Nôtre Dame tiene mucha afinidad con la Compañía de Nuestra Señora, otra congregación femenina fundada por Jeanne de Lestonnac, sobrina de Michel de Montaigne, y que se aprueba por el papa Pablo V en 1607. El nombre se puede ver precisamente como una conjunción de “La Compañía” de Jesús y la de “Ntre Dame”. Esta congregación, dentro del modelo ignaciano, hacía más hincapié en la contemplación y desarrollo íntimo de la mujer; se

resaltaba, de este modo, el plano más espiritual jesuita de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, adaptados, de algún modo, al género femenino.

Tanto la Congregación de Notre Dame, como la de Nuestra Señora María, emplearon la jerarquización educativa jesuita y la aplicaron en elementos organizativos como eran las “bandas”, que diferenciaban a las alumnas de cada curso, cargos honoríficos y un sistema de premios, que “recompensaba el mérito e impulsaba la noble emulación de las alumnas” (Carreel, 2001, p. 145).

Por último, y según esto, tanto ursulinas, como el Notre Dame o la Congregación de Nuestra Señora María, prácticamente coincidían con el método jesuita en los siguientes factores:

- División de clases reglamentadas
- Distribución de tiempos y ejercicios
- Espíritu del objetivo social de preparar al alumnado para actuar y transformar el medio que les rodeaba

Todas estas congregaciones femeninas asentarán la base para el edificio educativo que alcanzará su máximo desarrollo con el Sacré Cœur; no obstante, a partir de la segunda mitad del siglo XVII la fundación de las escuelas de Port Royal significará un giro del método educativo que modificará la pedagogía jesuita que venimos analizando y que estudiaremos en el siguiente capítulo.

El jansenismo pedagógico y la portroyalización del método jesuita en la enseñanza a mujeres: Fenelon y la escuela de Saint-Cyr.

Si los jesuitas adaptaron el modelo educativo religioso a un carácter humanista, los jansenistas³ de Port Royal harán lo mismo con el cartesianismo y el pensamiento científico moderno. Las escuelas

³ El jansenismo es un movimiento de pensamiento que se genera y desarrolla dentro de la Iglesia y que surge a partir de los dictados del obispo de Yprès, Cornelio Jansen (1585-1638), quien, basándose en la filosofía agustiniana y con ideas propias del protestantismo pretendía una reforma de la Iglesia Católica, pero desde dentro. Los jansenistas consideraban que la “gracia divina” era necesaria para alcanzar la salvación como opinaban luteranos y calvinistas. Por eso, pensaban que la interpretación adecuada del mensaje evangélico a través de una didáctica y pedagogía adecuada

de Port Royal se fundan en 1632, precisamente junto a un convento de monjas que fue fundando en 1204 y que alcanzó buena fama bajo el mando de la abadesa Jacqueline Arnauld, quien aplicó la reforma de la disciplina cisterciense sobre la que se va a basar la instrucción de las monjas (Saint Beuve, 1954). No obstante, nos interesan las escuelas que se fundaron alrededor de este convento que van a estar protegidas por la familia Arnauld, de la que proviene Antoine Arnauld (1612-1694) y quien se convertirá en un destacado instructor e intelectual portroyalista. Como ya dijimos, la espiritualidad de las escuelas de Port Royal es de carácter jansenista que busca, al modo protestante, la pureza del mensaje textual y que, además, va a tener gran influencia del pensamiento cartesiano. Con estos espíritus educativos organizarán un tipo de enseñanza particular de carácter más racionalista y hermenéutico.

Por eso mismo, el portroyalismo va a ser importante en cuanto que va a impregnar una “modernización” del modelo educativo, o mejor dicho, un “aggiornamento” a un criterio más cartesiano y racional (Cadet, 1887). Si la enseñanza jesuita estaba muy marcada por un estilo barroco y retórico que recargaba y reglamentaba, el aprendizaje de la lengua y los textos, con preceptos, ejemplos y figuras literarias; el portroyalismo va a aplicar una enseñanza más ligera, menos ampulosa, más analítica y reflexiva. Las materias que más van a desarrollar este enfoque educativo serán la Historia, la Geografía y la Cronología, a la vez que la manera de enseñar los textos en lenguas ya sea latina, como modernas, se realizará mediante un modo más interpretativo y sin las fragmentaciones que empleaban los jesuitas con tal de evitar los ataques contra la moral (la ya mencionada *virtus litterata* jesuita). Los portroyalistas desarrollan una forma “filológica” y “comentada” de analizar y enseñar los textos literarios (Espino Martín 2010, pp. 261-284). Por otra parte, aplicarán las lenguas modernas, especialmente el francés, frente a la preponderancia del latín en las escuelas jesuitas; también, darán relevancia a la “fábula” como importante núcleo de

era fundamental para desarrollar una perfección moral que prepara al educando para la “gracia divina”. El jansenismo pretende regresar a una pureza y austeridad religiosa que se opusiera a los excesos y libertades excesivas de la Curia romana o de otras órdenes, como, pudieron ser los propios jesuitas a ojos de jansenistas. Para los ignacianos, en cambio, los jansenistas eran considerados como “protestantes” o “calvinistas” camuflados, en definitiva, una herejía dentro de la Iglesia.

aprendizaje moral; destacarán el estudio de materias científicas como las matemáticas, y aritmética, entre otras; y en ese aspecto, a caballo entre la ciencia y la filosofía cartesiana, adquirirá gran relevancia la lógica, que acabará sustituyendo prácticamente a la retórica, que constituía la “columna vertebral” de la educación de La Compañía; y, por último aplicarán un método más “lúdico”, del aprendizaje, con una tendencia hacia la recompensa y el estímulo que en el castigo y la infracción, como sucedía en el modelo educativo ignaciano (Cognet, 1950).

Por todo ello y por sus improntas “ideológicas”, las escuelas jansenistas se van a oponer tanto política como religiosamente a la Compañía de Jesús, que verán en ellos sus acérrimos enemigos. De hecho, sus integrantes preceptores se van a aliar, de algún modo, a los enemigos de los jesuitas, tales como una parte de la baja nobleza y de la burguesía (aquella que no fue educada por los jesuitas y que eran defensores de los parlamentos frente al absolutismo real), y gran parte de los intelectuales que acabarán por marcar el paso de los futuros enciclopedistas y *philosophes* del siglo XVIII.

A pesar de la enemistad que la Compañía guardaba hacia Port Royal, se percató de que esa pedagogía alineada con las tesis cartesianas empezaba a tener gran predicamento y comenzó a extenderse con gran profusión. Por otro lado, los jesuitas también eran muy conscientes de que habían caído en un proceso de degradación educativa al exceder el método barroquizante y hacer de la enseñanza de las humanidades un tipo de pedagogía abstrusa, compleja y oscura. Por ello mismo, en la Congregación General XIV, celebrada en 1696, decidieron darle un nuevo rumbo a su didáctica y recuperar sus inicios humanistas de claridad y transparencia, por lo que le encargaron al padre Joseph de Jouvancy (1643-1719) que elaborase un libro de pedagogía para maestros, el cual fuera una guía de cómo aplicar el aprendizaje humanista en sus distintas etapas (Dainville 1978). Esta obra fue el *De ratione discendi et docendi* (1691) (Jouvancy, 1692, pp. 831-902), que acabó volviéndose en un complemento ideal y necesario para la *Ratio Studiorum* (Dainville 1951, pp. 3-58).

A pesar de que el jesuita francés vuelve a los orígenes humanistas de la *Ratio*, conoce la importancia de adecuar el aprendizaje a los nuevos rumbos que estaba tomando el conocimiento y

los métodos educativos, por lo que aplica elementos portroyalistas en su tratado.⁴ De este modo, se reafirma la historia y la geografía, se enseñan los textos de forma más interpretativa y racionalista, y se busca claridad y distinción, al modo cartesiano, tanto en las explicaciones del propio Jouvancy como en las que él pretende que utilicen los maestros a quienes está dirigida su obra.

La obra de Jouvancy supone una cierta “port-royalización” de la base y entramado pedagógico jesuita. Esta port-royalización para “alumnos” tendrá su referente adecuado en el ámbito femenino a través de la obra del abate Fenelon, *Tratado sobre la educación de las niñas* (1687). El método educativo de Fenelon sigue, en líneas generales, el enfoque y las asignaturas propias del portroyalismo y las aplica a la enseñanza femenina; éstas son: catecismo, escritura, ortografía, gramática francesa, operaciones básicas de aritmética, derecho civil, labores y trabajos manuales sencillos, poesía y música. Por otro lado, para estudios superiores propone que se aprenda la historia griega y romana, y nociones de lengua latina. En el portroyalismo de Fenelon se aprecia también que hace más hincapié en el estudio de la lengua y literatura francesa frente a la latina, que, además no consideraba práctica para la educación femenina; y, también, la importancia pedagógica del juego y diversión que le aproxima al método lúdico portroyalista. Con este tipo de didáctica, el abate francés buscaba la formación educativa de la mujer “burguesa” o de “nobleza” frente a la “monacal”. Todas sus asignaturas se centraban en un pragmatismo educativo moderno (derecho, aritmética, administración, etc.), con la idea de asentar una forma de comportarse en el ambiente hogareño de las clases altas y que se amolde a una forma de actuar adecuada a la Francia protocolaria y ampulosa de los reinados de Luis XIV y Luis XV.

⁴ El testimonio de Sainte-Beuve (1954, p. 599) es muy significativo, al respecto de la influencia portroyalista en la Compañía: “*L’esprit de l’enseignement de Port-Royal survécu par les livres à la ruine des Écoles; et jusqu’à un certain point la race elle-même des maîtres et des élèves se perpétua. Loin de moi la prétention de resserrer et de confisquer au profit du seul Port-Royal un mouvement qui, en peu d’années, trouva de plusieurs côtés des instruments et des auteurs diversement recommandables! Que ce soit le Père Jouvancy dans son livre, Ratio discendi et docendi, l’abbé Fleury dans son Traité du Choix et de la Méthode des Études, le Père Lami de l’Oratoire dans ses Entretiens sur les Sciences (que lisait et goûtait Jean-Jacques vers les temps de son séjour aux Charmettes); qu’enfin ce soit Rollin et son Traité des Études, je les admetts chacun pour sa part et les vénère tous. Seulement Port Royal a précédé: son influence sur tous ces traités plus o moins postérieurs est évidente. Il y aurait, pour qui aimerait ce genre d’observation, un grand parallèle à établir: quel était, durant la seconde moitié du XVIIe siècle, l’enseignement chez les Jésuites; quel au sein de l’Oratoire; que au sein de l’Université*”

Del mismo modo que Fenelon será el teórico “portroyalista” para la enseñanza de las mujeres, se formarán congregaciones para su aplicación práctica, aunque se organizaron sobre una base jesuita ya establecida, a la que se añadirá el sesgo portroyalista. Precisamente, una de ellas será la de la Escuela de Saint-Cyr, fundada en 1686 por Madame de Maintenon, esposa morganática del rey Luis XIV. Precisamente Madame de Maintenon recibió su formación educativa por parte de las ursulinas, y funda su escuela con el propósito de acoger y convertir a las hijas de hugonotes al catolicismo, quienes a partir del Edicto de Nantes (1598) debían exiliarse de Francia o convertirse a la religión católica.⁵

Maintenon desempeñará el papel de Jouvancy en su contraparte femenina, puesto que será la encargada de “port-royalizar” el aprendizaje femenino a través del método de Fenelon, que hará las veces del Port Royal para mujeres. La Escuela de Saint Cyr tenía inicialmente 250 niñas y aplicaba tal cual el método pedagógico de Fenelon, pero, sobre una estructura propia del modelo jesuita, ya que estaba dividida por edades, en cuatro grupos, que se les distinguía por distintos colores de los cinturones que llevaban:

- Rojas: 7-11 años; empezaban los estudios de lengua francesa, escritura, aritmética, gramática, catecismo e historia de la Iglesia.
- Verdes: 11-14 años; seguían con los estudios de francés, música, religión, danza y dibujo.
- Azules: 17-20 años; mantenían en un grado más alto, música, francés y añaden ética.

En comparación con la estructuración y la enseñanza ursulina que recibió Maintenon, la escuela que ella organiza y funda se presenta mucho más detallada y responde a los ideales estéticos y culturales de la Francia de su tiempo. Si las ursulinas todavía se basaban en un modelo

⁵ Debido a la Revolución Francesa, el colegio se convirtió en una escuela para los hijos de los oficiales (1790-1793), en guerra contra los contrarrevolucionarios de dentro y fuera de Francia. Posteriormente, y en periodo napoleónico se convirtió en un hospital militar (hasta 1808), y, por último, pasó a ser la Escuela Militar Especial de Saint-Cyr.

jesuita barroco y contrarreformista, la escuela de Saint-Cyr se asienta en una pedagogía jesuita más refinada y propia de una mentalidad que se acerca y entra en el modelo dieciochesco ilustrado.

La pedagogía jesuita *portroyalizada* de la Congregación del Sacré Cœur de Santa Magdalena Sofía

La siguiente fase relevante en la enseñanza femenina con pedagogía jesuita, será la que se organice en torno a la Congregación del Sacré Cœur en la Francia postrevolucionaria y de principios del siglo XIX. Precisamente, estos colegios representarán la etapa más clara de conjunción del método jesuita con el portroyalista que tiene como antecedente directo las citadas escuelas de Saint-Cyr. Con el Sacré Cœur, la educación femenina alcanza la plena madurez de la pedagogía tanto jesuita como port-royalista.

Los colegios del Sagrado Corazón abarcan dos siglos de historia, lo que ha marcado y dejado una poderosa impronta en su estilo educativo. La historia de la pedagogía de esta congregación de religiosas ha estado profundamente ligada a la propia historia de la Iglesia y de los papas mismos, quienes con sus actuaciones y encíclicas han condicionado profundamente la evolución educativa de la sociedad. La congregación que fundara Santa Magdalena Sofía en 1800 tiene como fin glorificar al Sagrado Corazón, por medio de la enseñanza y potenciar la educación dentro del ámbito de la fe de la religión cristiana, que por motivo de la Revolución Francesa había recibido un duro golpe debido a una política anticatólica radicalmente persecutoria. Por este motivo, siguiendo el modelo de otras congregaciones religiosas, como las anteriormente analizadas, Magdalena Sofía Barat va a fundar una congregación cuya tarea principal consistiría en la educación de la mujer en todos sus ámbitos. La santa pretendía que la formación femenina adquiriera casi el mismo nivel que la masculina, ("*formar mujeres fuertes y viriles*", llegó a decir en alguna de sus cartas). A causa de ello y por influencia de su hermano Luis, tendrá como principal modelo educativo la *Ratio Studiorum* jesuítica que para la familia Barat constituía el referente más importante de la enseñanza religiosa masculina. Así pues, la pedagogía del Sagrado Corazón absorberá muchos de los conceptos educativos ignacianos, como el fortalecimiento de la memoria, la emulación, la retórica, las composiciones escritas, las lecturas, las competiciones entre alumnas y sobre todo, la ordenación

en cuatro cursos, además de imprimir en las alumnas una intensa espiritualidad religiosa por el *Sagrado Corazón* al estilo de los *Ejercicios Espirituales* ignacianos que combatieran la impiedad revolucionaria y postrevolucionaria.

No obstante, si la pedagogía jesuítica fue el estilo educativo que, en un primer momento, más influyó en el modelo educativo del Sagrado Corazón, no hemos de olvidar la decisiva impronta del cartesianismo y de las jansenistas escuelas de Port Royal. Con el jansenismo los colegios del Sacré Cœur compartían criterios teológicos, como la destacada importancia de la gracia divina para alcanzar la salvación, así como la búsqueda de una religiosidad pura e interior envuelta en una cierta mortificación del espíritu (Williams, 1981, p.90). Magdalena Sofía vivió en el centro de las luchas ideológicas entre jesuitas y jansenistas, y rechazó la doctrina moral y oficial del jansenismo, poniéndose del lado jesuita. Esta postura marcaría a la congregación como fuerte defensora y seguidora de la ortodoxia papal. No obstante, el jansenismo logró influir tanto en el plano ideológico, como en el educativo. Las escuelas de Port Royal sirvieron de base educativa para el Sagrado Corazón a través de la modernización cartesiana, que incluye una mentalidad que tiene a la razón y al juicio como centro de la enseñanza. Por este motivo, promovieron el comentario filológico de los textos, el aprendizaje de asignaturas como la historia y la lengua francesa, así como un método basado en una mayor comprensión del alumno evitando el exceso de castigos.

La impronta jesuita unida a la portroyalista se verá presente en la “tutela” pedagógica que darán los *Pères de la foi*, orden fundada por Nicolás Paccanari en 1798, a las primeras religiosas maestras del Sacré Cœur. Los padres de la fe constituirán una orden heredera de la Compañía de Jesús, suprimida en el año 1773. Precisamente, muchos de ellos fundarán nuevas órdenes y mantendrán la tarea educativa abriendo colegios y centros de enseñanza. Entre ellos destacan la orden de los *Padres del Sagrado Corazón*, del que Joseph Varin fue su Superior, y que se fundirá en 1799 con los Padres de la Fe. Los Padres de la Fe tendrán como colegio de relevancia el de la ciudad de Amiens, y precisamente uno de los principales organizadores del plan de estudios de este colegio, el padre Loriguet, fue el que supervisó y apoyó la estructuración del primer plan de estudios de 1804 del colegio de Amiens del Sacré Cœur. Posteriormente, esta tutela se mantendría

con cierta constancia, y destaca la que el padre Druilhet ofreció a las maestras que van a ser educadoras, en forma de conferencias, impartidas en 1827. En ellas, también se puede apreciar que en el seno de una mentalidad otrora jesuita, se inserta la semilla de la pedagogía port-royalista, en las que defendía una serie de pautas pedagógicas y académicas de profundo calado cartesiano y racionalista.

Por todo ello, la pedagogía en la que se basará el primer modelo educativo de santa Magdalena Sofía une ambas corrientes citadas, por un lado, la ignaciana y, por otro lado, la port-royalista. Lógicamente por su tradición jesuita la enseñanza humanística pesaba mucho más que la técnica y científica, no obstante las religiosas del Sagrado Corazón, impulsadas también por los “exjesuitas”, se amoldaron a su tiempo y, a través de la aplicación de asignaturas más científicas gracias el modelo cartesiano de las escuelas de Port Royal (Villacañas, 1994). El Plan de 1805 más que un plan de estudios como tal, consistía en una guía académica con explicaciones de cómo se debía estudiar cada asignatura. Tanto por su ordenación, como por las asignaturas y explicaciones, se podía notar tanto la impronta jesuita como la portroyalista. Junto a las claves jesuíticas citadas se añadía la importancia de formar el juicio y el discernimiento, el estudio filológico de los textos, el francés, la historia y la importancia de estimular a la alumna más con la recompensa que con el castigo. También se empezaban a incluir asignaturas científicas como las matemáticas. A pesar de que el Plan de 1805 es más que una completa guía de ordenación académica le falta espíritu pedagógico, una tendencia y estilo educativo que se pueda identificar con una agrupación religiosa determinada; le falta, en definitiva, ideología educativa. De todos modos, ya se establecen las asignaturas que van a ser básicas en los sucesivos planes de estudio: “escritura”, “catecismo”, “gramática francesa” y “ortografía”, “cronología e historia”, “geografía general e histórica”, “obras manuales”, “economía doméstica” y “artes de recreo”. Por último, es muy destacado resaltar la inclusión de la asignatura de “retórica”, ya que resulta una materia muy significativa del plan educativo jesuita. Precisamente, la retórica como tal, configuró toda la enseñanza ignaciana desde la base hasta los últimos ciclos de aprendizaje.

La retórica quedaba tan identificada con la educación masculina de los ignacianos, que en los sucesivos planes de estudio de 1808 y 1820, el sector más moderado de la religiosas que tomaron las riendas de la congregación cuando Santa Magdalena Sofía lo dejó, vieron prudente suprimirla, puesto que suscitó muchas críticas por parte de los padres que pensaban que se estaba impartiendo a sus hijas una enseñanza de hombres. Es de suponer que la retórica es una asignatura para formar básicamente funcionarios imperiales, diplomáticos y sacerdotes de cierto nivel; no se entiende para qué una mujer debía aprenderla, teniendo en cuenta su limitado campo de acción al ámbito doméstico. Dado que las religiosas pretendían que su congregación tuviera la aceptación del emperador Napoleón, cuya opinión sobre la enseñanza de la mujer era muy básica y, por otro lado, debía recibir el refrendo papal, (el cual, a su vez, también estaba bajo el control de Napoleón), optaron por no tener problemas con esta asignatura que provocaba conflictos, así que la suprimieron. Este acto concitó la rabia de santa Magdalena Sofía, puesto que ella había fundado la congregación para formar, como hemos dicho “mujeres viriles”, y no para ceder ante la visión de la educación que tienen los hombres para las mujeres. Para Sofía Barat, este acto resultó una cesión a un tipo de enseñanza “blanda” que no se identificaba con sus objetivos educativos, que buscaban proporcionar el mismo nivel de enseñanza a hombres y mujeres, de tal manera que si un hombre podía aprender retórica, una mujer también.

Una vez ratificada la congregación por el Papa en 1820, santa Magdalena Sofía vuelve a tomar las riendas de la congregación, de modo que retoma su idea inicial de formar “mujeres viriles”, y aunque no restaura la asignatura de retórica, porque ya había quedado obsoleta con el decurso de los tiempos⁶, sí deja su impronta para que se refuercen los sucesivos planes de estudio cuya base académica se irá ampliando progresivamente y volviéndose más compleja. Con ello llegamos, después de varias revisiones, al Plan de 1852, en el que, por un lado, se percibe una identidad educativa sólida y, por otro, se advierte un asentamiento académico a través de la considerable ampliación de las asignaturas presentadas en el de 1805. Por ejemplo, además de la

⁶ En ese momento, ya se estaba aplicando las historias de la literatura de cada nación que resultaron de una conformación de las retóricas y poéticas del siglo XVIII y se ajustaban al espíritu romántico nacionalista del XX (Espino 2005, pp. 27-46).

gramática se centrará y se profundizará en el estudio del texto y de la literatura, que acabarán siendo primordiales; la historia se ampliará con historia antigua, historia sagrada, y de los diversos países de Europa; se impartirá la lengua latina completa (tanto morfología como sintaxis) y, sobre todo, se irá haciendo más plausible la presencia de las asignaturas científicas para lo que se incluía botánica, ciencias naturales, cosmografía, etc. Este plan de estudios es mucho más completo y en él se puede apreciar la mentalidad educativa del Sagrado Corazón, que iba a marcar para un futuro el espíritu de enseñanza de la congregación. El Plan de 1852 se adapta a las vicisitudes históricas a las que obedece, por lo que la conformación de una mayor vigilancia estatal obliga a la Sociedad a citar explícitamente los libros de texto que ha de emplear, así como también la ordenación académica se vuelve mucho más rigurosa y explícita. Pero si algo caracteriza a este Plan es el hecho de ser el primero que marque con claridad la llamada *espiritualidad pedagógica* del Sagrado Corazón, que sentará las bases para la conformación del estilo educativo de la congregación. Esta espiritualidad pedagógica va a estar profundamente influida por la mentalidad romántica que le dará su contenido filosófico e ideológico (García, 2005, pp. 27-46).

El jesuitismo, por su parte, se irá difuminando a partir del plan de 1852 y se vendrá sustituyendo por un tipo de mentalidad educativa más romántica y espiritualista⁷, y así pasará con el sucesivo de 1899 que tendrá una tendencia más positivista y científicista⁸, con los de 1922 y de 1954 que adquirirán un claro enfoque naturalista (Tiana, 2002). A pesar de que se siga conservando una cierta base jesuita, ésta quedará “asfixiada” por las distintas tendencias pedagógicas modernas que se irán desarrollando en el transcurso de los siglos XIX y XX. No obstante, no debemos pensar que los colegios del Sacré Cœur van sustituyendo las etapas educativas anteriores por las nuevas, sino que resulta un fenómeno de acumulación como si de una cebolla se tratara, donde el núcleo sigue siendo la pedagogía jesuita, a la que se adhiere una primera capa de pedagogía portroyalista;

⁷ El espiritualismo fue una corriente derivada del Romanticismo que se dio en la academia francesa entre autores como Victor Cousin, Maine de Biran, Joseph de Maistre, entre otros. Se trata de un Romanticismo de cariz conservador y profundamente religioso y católico (Abbagnano 1982, p. 201).

⁸ Acerca del paso del espiritualismo al positivismo, véase Geymonat 1998, pp. 537-556.

luego, vendría una romántica, una positivista y por último, una naturalista. No se produce, en definitiva, un proceso de sustitución, sino de adición.

Después del Concilio Vaticano II (1962-1965) (Schatz 1992; Lortz, 2000), a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, las religiosas del Sagrado Corazón, así como las congregaciones femeninas citadas que han pervivido, como la de las ursulinas, tendrán que adaptar sus planes de estudios a los estatales de cada país, por lo que la “pedagogía jesuita” quedará desplazada por la pedagogía “laica” que establecen los planes educativos oficiales de cada nación. Ya no existirá una pedagogía jesuita, ni portroyalista, ni ursulina, ni del Sacré Cœur, propiamente dicha, sino que quedarán absorbidas y configuradas por la que establezca el Ministerio de Educación correspondiente. Las pedagogías de cada orden y congregación tanto masculinas como femeninas se reducirán a los carismas religiosos de su “carácter propio”, que se plasmarán en clases de religión; en momentos puntuales fuera de las clases; en pastorales y en actividades y actos concretos que organicen los distintos colegios (Volpe, 2000).

En definitiva, la “pedagogía jesuita” para hombres y mujeres se verá sustituida por las ordenadas en los estudios reglamentados oficiales, que, en buena medida, tuvieron su origen remoto en aquella *Ratio Studiorum* de 1599.

Conclusiones

En el presente estudio hemos podido analizar la relevancia del método jesuita en una enseñanza dedicada a las mujeres más organizada, estricta y rica académicamente, que el que se había planteado en la anterior educación medieval dirigida a las monjas. La enseñanza ignaciana no fue siempre monolítica, sino que fue variando con el transcurso de los siglos, desde el siglo XVI cuando se aplicó con las ursulinas hasta el siglo XIX con su última aplicación con el Sacré Cœur. Esa variación fue mayor, si tenemos en cuenta que quienes aplicaron el método educativo de la Compañía fueron otros y no estrictamente los jesuitas; como el caso de la madre de Xaintonge, de Jeanne de Lestonnac, del abate Fenelon, o del padre Loriguet, entre otros.

Aparte de las modificaciones que todos ellos pudieran realizar en la adaptación del método jesuita para la enseñanza de las mujeres, resulta muy relevante en la evolución de esta misma la influencia sustancial del pensamiento pedagógico y didáctico portroyalista que supuso una reformulación de la enseñanza ignaciana, incluso desde dentro de la propia Compañía. Por eso mismo, si hablamos de un antes y un después de la historia de la educación para mujeres a causa de la pedagogía jesuita, también se debe establecer un antes y un después con la formación de las escuelas de Port Royal y la difusión de su método de aprendizaje y educativo.

Podríamos afirmar sin objeciones que todas las vicisitudes y problemáticas que se fueron acumulando en el despliegue histórico-educativo de la enseñanza “jesuita femenina” a lo largo de dos siglos acabaron por concentrarse y desarrollarse ampliamente en el modelo educativo del Sacré Cœur de santa Magdalena Sofía. Si las ursulinas, llamadas cariñosamente “jesuitinas”, comenzaron un “proyecto” de educación ignaciana para mujeres, el Sacré Cœur, con sus planes de estudio estructurados, sólidos, y muy completos académicamente, terminaron por constituir las respectivas *Rationes Studiorum* de la educación femenina; las “mujeres viriles” de las que hablaba santa Magdalena Sofía acabaron por emular en igualdad de condiciones a los alumnos procedentes de los jesuitas. Por eso mismo, podemos afirmar que el modelo jesuita bajo el filtro de aquellos y aquellas protagonistas que lo pudieron hacer factible en la enseñanza de la mujer, a la vez que el enfoque último de Sofía Barat, acabaría por contribuir enormemente a desarrollar un provecho lento del aprendizaje madurativo de las féminas que constituirían la base y los cimientos perfectos para su futura emancipación del poder masculino y su igualdad educativa con la enseñanza para los varones.

Referencias

- Abbagnano, N. (1982). *Historia de la Filosofía (Tomo III). La filosofía del Romanticismo, La filosofía entre los siglos XIX y XX.* Barcelona, Hora.
- Bowen, J. (1985). *Historia de la educación occidental, Tomo III. El occidente moderno, Europa y el nuevo Mundo, S. XVII-XX.* (versión castellana) Barcelona, Herder.

- Cadet, F. (1887). *L'éducation à Port-Royal. Saint-Cyran, Arnauld, Lancelot, Nicole, de Saci, Guyot, Coustel, Fontaine, Jacqueline, Pascal*. París, Hachette.
- Cognet, L. (1950). Claude Lancelot. Solitaire de Port-Royal, París, Editions Flammarion.
- Congregación del Sagrado Corazón (1805). *Plan de Étude Provisoire à l'usage et la maison d'Amiens, Amiens*. manuscrito
- _____. (1852). *Règlement Des Pensionnats et Plan D' Études de la Société du Sacré Coeur*, Orleans, Imprimerie D'Alex Jacob.
- _____. (1921). *Règlement Des Pensionnats de la Société du Sacré Coeur de Jésus*. Tours, Maison Alfred Mame et Fils.
- _____. (1954). *Espiritu y Plan de Estudios en la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús* (trad. de la versión francesa al español por las propias religiosas del Sagrado Corazón), Ciudad del Vaticano, Fr. Petrus Canisius van Pierde, Ep. Porphy.
- _____. (1981). *Las Religiones Constituidas en el Occidente y sus contracorrientes*. II, (Vol. 8), Henri-Charles Puech (Dir.) (trad. Manuel Mallafé) Madrid, S. XXI.
- _____. (1993-1997). *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*. Tomo 1, Emerich Coreth SJ, Walter M. Neidi & Georg Pfligersdorfer, (eds.), Madrid, Encuentro.
- Dainville, F. (1951). *Le Ratio discendi et docendi de Jouvancy S. I*. Archivum Historicum Societatis Iesu 20.
- Dainville, F. (1978). *L'éducation des jésuites (XVIe-XVIII siècles)*. París, Ed. de Minuit.
- Delius P. et al. (2005). *Historia de la filosofía. Desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Barcelona, Könnemann.
- Espino Martín, J. (2005). "La enseñanza de la literatura clásica. Retórica, poética y comparatismo", en Fco García Jurado, Ramiro González Delgado y Marta González González (eds.), *La Historia de la Literatura grecolatina durante la Edad de Plata de la cultura española (1868-1936)*. Analecta Malactina, Anejos 78, Universidad de Málaga.
- _____. (2010). "Enseñanza del latín e historia de las ideas: la revolución de Port Royal y su repercusión en Francia y España durante el siglo XVIII", *Minerva: Revista de filología clásica*, Nº 23.
- Fenelon, F. (1919). *La educación de las niñas (tratado pedagógico)*. (trad. María Luisa Navarro de Luzuriaga), Madrid/Barcelona, Imp. Clásica Española.

- García Jurado, F. (2005). "La literatura como historia entre el pensamiento ilustrado y la reacción romántica", en Francisco García Jurado (ed.) *La historia de la literatura greco-latina en el siglo XIX español: espacio social y literario*. Analecta Malacitana, Anejo LI, Málaga, Universidad de Málaga.
- Geymonat L. (2006). *Historia de la Filosofía y de la ciencia*. Crítica, Barcelona.
- Gil Coria E. et al. (1999), *La Pedagogía de los Jesuitas, ayer y hoy*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- Gil Fernández, L. (1997). *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*. 2ª ed., Madrid, Tecnos, 1997.
- Hertling, L. (1993). *Historia de la Iglesia*, (trad. Eduardo Valentí), Herder, Barcelona.
- Jouvancy, J. (1692). *De Ratione discendi et docendi, traducido por Bertrán Quera en La pedagogía de los jesuitas en la "Ratio Studiorum"*. Caracas, Universidad Católica, Andrés Bello.
- Lortz, J. (2000). *Historia de la Iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento, (Edad Moderna y Contemporánea)*. Volumen II, Madrid, Cristiandad, 2003-2008, Rosario Martín Ruano, Madrid, Ediciones Encuentro.
- Maceiras Fabián M. et al. (2000). *Pensamiento filosófico español*. Vol. II. Del Barroco a nuestros días, Madrid, Síntesis.
- Ratio (1599). "Ratio atque institutio studiorum". En Eusebio Gil Coria (ed. y trad.), *La pedagogía de los jesuitas ayer y hoy*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas 1999.
- Sáenz y Santa María, M. C. (1941). *Historia de la Pedagogía y de la Educación*. Madrid, Gráficas Alpinas. Saint Beuve, Ch., Port-Royal, vol. II, París, Gallimard.
- Schatz, K. (1992). *Historia de la Iglesia Contemporánea*. Barcelona, Herder.
- Tiana Ferrer A. et al. (2002). *Historia de la Educación (Edad Contemporánea)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Villacañas, J. L. (1994). *La quiebra de la razón ilustrada Idealismo Romanticismo*. Madrid, Ediciones Pedagógicas.
- Volpe Ferrara, G. (2000). "Líneas fuerza de la pedagogía de Santa Magdalena Sofía Barat", (http://www.rscjinternational.org/general/howeare/resources/bookshelf/Lineas_fuerza.pdf).
- Williams, M. (1981). *La Sociedad del Sagrado Corazón – Historia de su Espíritu 1800-1975*. Madrid, Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús.